

UN CAMINAR QUE NO HA LLEGADO A SU DESTINO

LOS MIXTECOS SOBRE LAS VÍAS

Noemí Gómez*

La ciudad despierta. Abre su día a todos los habitantes. La desesperación por llegar pronto al trabajo, el coraje porque se ponchó la llanta o porque el camión no se paró, el ruido de las fábricas y talleres; en la esquina, el frenón del carro que se topó con una luz roja, el tráiler acelerado que pasa sobre las vías. Todo esto parece contrastar con la tranquilidad que se respira en este lugar, parece que el tiempo se hubiera detenido.¹

Pequeñas construcciones alineadas a la vieja vía del tren, como simulando vagones, parecen representar un caminar que aún no llega a su destino. Los pasajeros son partícipes de un viaje de ida y vuelta a Oaxaca, el lugar de encuentro añorado. La primera impresión es como de un pequeño pueblo de Oaxaca trasladado a esta zona; la estructura de las viviendas es semejante a las del lugar de origen, la Mixteca, donde predomina la casa con un solo cuarto fabricado de madera o adobe y con techos generalmente de palma o teja. Este tipo de vivienda vino a sustituir la antigua choza circular y con techo cónico de zacate. La mayoría de las casas, tienen piso de tierra apisonada y carecen de servicios de drenaje y agua potable, semejante los espacios a los que ahora nos referimos.

En esta mañana de trajín, el ruido de un empeñoso clarinete rompe el silencio en esta comunidad mixteca, en la colonia Ferrocarril de la ciudad de Guadalajara; los niños se asoman tras las puertas y salen de su casa para jugar en la vía. Se

escuchan risas y algunas frases en mixteco que provienen de alguna de las viviendas.

Hace más de 500 años en nuestro país y en otros del continente un parteaguas marcó la existencia de los pueblos indios, desde entonces sus condiciones de vida han ido empeorando. La mayoría de los grupos étnicos en México han instrumentado diversas estrategias para mantener su cultura, su organización social, económica y política; los niveles y las formas de resistencia han variado de un grupo a otro.

La historia reciente de México, la de los últimos 500 años, es la historia del enfrentamiento permanente entre quienes pretenden encauzar el país en el proyecto de la civilización occidental y quienes resisten arraigados en formas de vida de estirpe mesoamericana.²

“El otro” ha irrumpido históricamente en la vida de los indígenas, primero fueron “los blancos”, luego los “mestizos”, a ese otro se le ha dificultado, en su mayoría, reconocer a los pueblos indios desde la diferencia, que implica el derecho a mantener sus creencias y sus tradiciones y, al mismo tiempo, el derecho al desarrollo sustentable. Las tendencias sobresalientes han sido las de buscar “integrarlos” a una cultura que les es ajena. Una característica sustantiva de toda sociedad colonial es que niega y excluye a la cultura del colonizado. El proyecto occidental del México imaginario ha sido excluyente y negador de la civilización mesoamericana”.³

* Profesora e investigadora del Departamento de Educación y Valores del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

La vida no es en blanco y negro, no podemos hablar de los que excluyen y de los que incluyen, el mosaico nacional dibujado de lo indio y de lo mestizo es multifacético, multicolorido y se encuentra en constante movimiento. Los distintos grupos coexisten en el tiempo y en el espacio, en el interjuego permanente de identidades y de razones para existir. Los actores juegan diversos papeles: hay mestizos que representan la exclusión de lo indio; otros, la indiferencia; hay mestizos que encabezan luchas por la defensa de lo indio; hay otros indígenas que juegan a no permitir que nada de lo mestizo incurra en su vida; otros han optado por el rechazo, el desconocimiento, el olvido, la renegación y la vergüenza hacia lo indio; y por último, existen los que pelean por mantener "el costumbre" defendiendo su derecho a existir y a crecer como cultura india con un desarrollo sustentable.

Parafraseando a Iturrío, existe una cultura nacional que constituye un proyecto y a la vez un soporte de un Estado-nación. En dicha cultura predominante, los diversos grupos étnicos conviven dentro de un mismo estado. En el Estado mexicano conviven en la actualidad unos 60 grupos étnicos.⁴ Dicha composición de nuestro país indica un mundo diverso, donde las diferencias forman el rompecabezas, donde la suma de las partes no es igual, necesariamente, al todo. En la base de la pirámide social resisten dichos pueblos, que encarnan la civilización mesoamericana, sustento del "México profundo".⁵

En la irrupción del Estado-nación, mediante distintos emisarios, en las comunidades indígenas han sobresalido las acciones de vasallaje, de discriminación, de racismo, de explotación; situaciones que han orillado a los pueblos indios a condiciones de vida casi infrahumanas: se les ha arrebatado sus tierras, se les ha replegado a territorios inhóspitos...

Los pueblos indios tienen los niveles nacionales más bajos de eficiencia terminal educativa, y los de desnutrición son elevados. Por ejemplo, el analfabetismo en el estado de Oaxaca es muy alto en la Mixteca Alta abarca 50% de la población mayor de diez años. Los habitantes de la Mixteca sufren considerables limitaciones alimenticias: 84% de la población rara vez consume pescado,

leche o huevo, 35% pan ni carne. Las condiciones de vida son cada día más difíciles, las posibilidades de supervivencia también.⁶

El México profundo resiste con estrategias diversas adaptadas a las circunstancias cambiantes de la dominación. No es, como a menudo se quiere hacer pensar, un mundo estático, pasivo, anclado con indolencia en el pasado, enquistado en la resistencia, sino que vive en tensión permanente, recrea su cultura, ajustándose a la cultura dominante, incorpora elementos ajenos; al tiempo que trata de reforzar sus ámbitos propios, renueva constantemente su identidad.⁷

Los indígenas buscan la manera de recrear su cultura con la cultura predominante del Estado nación desde distintas estrategias. En esta ocasión pretendemos dar cuenta de un grupo de indígenas mixtecos que, según nuestra opinión, ofrecen una alternativa para el futuro de los pueblos indios. Los esfuerzos de éstos por encontrarse con la cultura dominante encarnan estrategias verdaderamente creativas, novedosas, dignas de ser documentadas.

Empieza el caminar

Oaxaca es uno de los estados más pobres de la república mexicana, la población indígena es mayoritaria, de sus 3'019,560 habitantes, 70% son indígenas, entre los cuales predominan los mixtecos.⁸

De las localidades oaxaqueñas, 98% están consideradas como rurales. Los mixtecos no cuentan con los recursos necesarios para aprovechar al máximo la tierra que poseen, regularmente el riego de la mayoría de sus sembradíos depende del temporal de lluvias. La escasez de lluvia, a veces ha disminuido las cosechas y ocasionado que el alimento no alcance para todos, durante el año. Casi tres cuartas partes de la superficie cultivable son de temporal y, a su vez, poco más de la mitad es dedicado al cultivo del maíz. Además, el clima es cambiante y extremo; las lluvias pueden ser abundantes o escasas, lo que hace riesgosa la actividad agrícola.

En general los mixtecos son campesinos actividad desarrollada para la subsistencia familiar diaria y de la misma comunidad, a pesar de la muy variada conformación del suelo. El trabajo de limpieza del campo sembrado lo realiza la familia. La producción agrícola es insuficiente para la subsistencia, debido a lo aleatorio de las cosechas en tierras de temporal, las cuales representan 96% de las cultivables. Todos estos factores han contribuido a que la Mixteca Alta sea una de las regiones más pobres del país y con un mayor índice de emigración a las grandes ciudades y a Estados Unidos.

La mayoría de las comunidades de mixtecos se ubican en zonas inhóspitas, los pequeños poblados están bastante distantes entre sí, los caminos que los comunican son difíciles de transitar, por lo tanto, transportar productos de la ciudad de Oaxaca a San Andrés Montaña, por ejemplo, resulta costoso, por el esfuerzo y la inversión que ello requiere. Lo anterior, aunado a la escasez de trabajo, genera una situación crítica para los miembros de la comunidad mixteca en Oaxaca; ello ha ocasionado que hace muchos años empezaran a migrar hacia las grandes ciudades en busca de trabajo, dinero y escolaridad.

(Reynaldo): Me salí de niño, me vine con mis papas... pues.

Anatolio: No pues como allá no hay trabajo, se quisieron venir para acá a ver.⁹

Al igual que muchos mixtecos que tuvieron que dejar Oaxaca para perseguir mejores condiciones de vida, hace más de 20 años salió de San Andrés Montaña, Silacayapan, un grupo de mixtecos rumbo a la ciudad de México y Culiacán, Sinaloa, en busca de trabajo. Entre los que salieron hacia Culiacán se encontraba don Urbano de Jesús García López.

(Don Urbano): Estuvimos trabajando en cosecha de milpa, trabajamos sembrando maíz frijoles y calabaza, pero desgraciadamente eso no nos dio mucho con qué comer, a veces nosotros tenemos mucha familia, niños ¿no? y no alcanza para todos, porque las lluvias no cayó bien; veces sí, veces no, se le echa a secar la planta, por eso no nos dio muy bien. Ahí

empecemos a buscar dónde. Salimos, fuimos como en el año 80, en 79, por ahí.

En el caso que hoy nos ocupa, un grupo de indígenas mixtecos decidió venir al encuentro del "mundo mestizo", con ideas de lo que pensaban podía aportarles la gran ciudad, inmersos en una cultura de migración que han construido, ya que existen muchos casos documentados de grupos de mixtecos que han emigrado a diversas ciudades. Muchos de ellos hubieran querido no verse obligados a salir de Oaxaca. Tuvieron que hacerlo porque la supervivencia de las familias y del grupo en general se veía amenazada; "no había para comer", las posibilidades de futuro para su descendencia eran pocas. La población de Oaxaca, en su mayoría indígena, consume una dieta de 20 gramos de proteínas al día. Ello representa un riesgo nutricional, sobre todo en la población infantil. La desnutrición en la sierra Juárez y en la Mixe alcanza 50% y 90% de la población, respectivamente.¹⁰

El recuerdo del terruño, la tradición sobre la espalda, el saber tejer artículos de palma, la búsqueda de oportunidades, así como el miedo a que los hijos vivieran lo que ellos habían vivido, les da fuerza para lanzarse al encuentro de lo desconocido desde lo conocido.

(Don Urbano): En mi casa estábamos muy atrasados de comida, porque mi papá era muy pobre, pobre, pobre [...] él me mandó allá [a cursar] primer año de primaria para que aprendiera. Yo empecé a sembrar desde chiquito hasta los 30, 35 años [...] eso no nos dio mucho con qué comer, a veces nosotros tenemos mucha familia, niños ¿no? y no alcanza para todos.

La migración se realiza en nuestro país desde hace muchos años. Los indígenas marginados en la pobreza han tenido que dejar sus tierras e irse a las ciudades en búsqueda de trabajo, en muchas ocasiones llevan consigo a sus familias. Aunque en la realidad no ha sido tan fácil como pareciera, se enfrentan a las dificultades del idioma, a la discriminación, al menosprecio y a relaciones de producción muy diferentes de las que ellos estaban acostumbrados a establecer en sus lugares de origen.

Regresemos con don Urbano, quien luego de estar en Culiacán, donde trabajó “en el tomate”, decidió buscar otra alternativa porque esa faena “no le daba bien”.

(Don Urbano): De los años 70 a los 80 estuvimos en Culiacán trabajando el tomate. Tampoco nos dio nada ahí, por eso es que no nos dio nada empecemos a buscar otro, artesanía para vender, porque sabemos trabajo de artesanía, por eso vamos a calar. Yo empecé a calar ese trabajo. Y de ahí pos empecé a buscar dónde vivirlo ¿no?



La búsqueda de un trabajo que “sí dé” y de un lugar donde vivir continúa; fue entonces que incursionaron en el tejido y la venta de artículos de palma, algo que sabían hacer. Llegaron a Guadalajara, donde al inicio vivieron en cocheras y patios que alguna persona les prestaba para que se quedaran unos días, hasta que, se dieron cuenta de que aquí en Guadalajara su trabajo “sí les daba”. Encontraron unos terrenos federales, decidieron construir ahí su “cuartito” y quedarse a vivir.

Una vez que los primeros mixtecos se establecieron entre las vías del tren en Guadalajara y tuvieron una forma más segura para subsistir, cuando vieron que estaban más o menos bien, empezaron a llegar otros, en pequeños grupos. Ahora la pequeña comunidad a la que nos referimos se conforma de 80 familias. Hay que mencionar que existen otras comunidades de mixtecos en Guadalajara.

(Don Urbano): Ya los demás me siguieron, llegaron acá conmigo, unos y otros migraron, llegaron unos de grupo, vinieron de cuatro, de a cinco con su carga a la espalda, cargando, trayendo sus chivas, sus cositas, y me dijeron “me quedo contigo”. Pos si quiere haga su casita para quedar una temporada. “Si nos corren, pos nos vamos”, le dije.

La búsqueda de condiciones más favorables es persistente. Aun cuando encontraron un lugar para quedarse, están conscientes de que su caminar no ha terminado y de que, si es necesario, tendrán que dejar este lugar, pues no les pertenece, para ellos es sólo un espacio temporal.

Como fantasmas silenciosos se fueron adentrando en la gran metropoli, para quedarse. Don Urbano dice: “No molestamos a nadie y los de la ciudad ya se dieron cuenta de que somos pacíficos, y poco a poco nos han tenido confianza.” Pareciera que quieren pasar inadvertidos han penetrado lentamente en los espacios que han escogido para interactuar con el mundo mestizo: en las calles, para vender los productos de palma y pedir una moneda por su música; en algunas casas, para hacer trabajo de jardinería; en las escuelas aledañas, para que los niños estudien; en la unidad deportiva, en donde los jóvenes se

reúnen; en los pueblos cercanos, para vender o para tocar en alguna fiesta; lugares de trabajo y establecimientos, para adquirir cosas.

También han elegido con quiénes relacionarse: "con las personas de justicia", con los que compran su mercancía, con los que les dan trabajo, con niños "bien pensados", con los que escuchan y valoran su música, con los que los contratan para tocar en sus fiestas.

En la vida cotidiana de la comunidad mixteca referida, las mujeres mayores observan todo, la mayoría de ellas no habla español e incluso no conocen la ciudad. Son reservadas y no dudan en responder con desconfianza ante los extraños que llegan. Cuando intentamos acercarnos para platicar, se introducen de prisa en su vivienda y algunas incluso cierran la puerta. Es común encontrar reunidas a varias de ellas tejiendo palma y hablando en mixteco. Las mujeres más jóvenes salen a vender sus productos junto con el esposo o con los hijos, y algunas otras a prestar sus servicios como trabajadoras domésticas.

Los niños juegan. Pareciera que para ellos la vida es alegría y despreocupación. La vida cotidiana de los niños se compone de ir a la escuela, ayudar a los padres y jugar el resto del tiempo, diría don Urbano, "son muy atravesados". En cambio, los adultos se preocupan por la situación en la que se encuentran sus comunidades en Oaxaca, "la tierra no da ya para comer y allá tienen muchas carencias". Se preocupan también por el futuro de su comunidad y por las consecuencias de la mezcla inevitable entre lo indígena y lo mestizo.

Pareciera que los viejos, las mujeres mayores y los niños son los guardianes y destinatarios principales de este espacio construido a imagen y semejanza del pueblo de origen en Oaxaca, son los que pasan más tiempo en la comunidad. El referente de la pequeña comunidad mixteca confiere a sus habitantes cierta seguridad para adentrarse en la gran metrópoli.

El clarinete continúa afinando las notas y en la mente de don Urbano se recrean las imágenes del pasado, cuando se estableció aquí en Guadalajara. Ante todo es un hombre de nuestra época, mitad líder, mitad cacique, inteligente; dice saber y entender los "tiempos modernos", las necesidades de los hijos, las tradiciones mixtecas, el

uso de la ciudad, de los medios de comunicación, dice "a mí todo se me pega".¹¹

Que no mueran las tradiciones

En su estancia temporal o definitiva en otras ciudades, los mixtecos tratan de conservar la forma de vida y de organización que tienen en su pueblo, intentan mantener el idioma y otorgan especial importancia a la formación de niños y jóvenes en una moral mixteca; trabajan en el tejido y la venta de artículos de palma y, en el caso de los mixtecos de Guadalajara, promueven la formación de bandas de música, que reproducen la tradicional de su pueblo, pero también tocan música de Sinaloa o Jalisco, lo que representa el resultado de la búsqueda creativa de fuentes de trabajo.

Los indígenas que se trasladan a otros centros urbanos hacen algunas compras, pero permanecen muy ligados a los patrones establecidos en su contexto habitual: el pueblo. Por ejemplo, el mixteco que vive en la colonia Ferrocarril de Guadalajara, por una parte, ha adquirido artículos que no tenía en su pueblo de origen: grabadoras, televisores, bicicletas, etcétera, y aunque aún tiene muchas carencias, se las ingenia para ahorrar durante todo el año el dinero suficiente que le permita viajar al pueblo, participar en la fiesta patronal y "cargarse" de Oaxaca, del recuerdo de su tradición, para no olvidar su origen. Este viaje simboliza el regreso añorado, el regreso obligado.

La vida en la ciudad deja rastros que los mixtecos llevan consigo, huellas tanto objetivas como subjetivas que conviven con la tradición. En lo económico se las ingenian para al mismo tiempo ahorrar para adquirir cosas representativas de la ciudad y para regresar a la fiesta patronal del pueblo; se esfuerzan por estar al mismo tiempo en la ciudad y cercanos al pueblo.

En ese empeño por conservar sus tradiciones y sus nexos con lo mixteco, la distancia es sólo una cuestión física, porque su sistema de organización les permite mantenerse en contacto con el terruño.

Entre los mixtecos existe una estrecha red de comunicación y ayuda mutua; esto permite

enviar, a quienes se quedaron en el pueblo, dinero, comida u otros objetos. Esta reciprocidad sirve para acoger a los recién llegados, desprovistos de todo, procurándoles alojamiento, alimentación y empleo. Esta ayuda se transforma en otro mecanismo indirecto de control.¹²

Existe un sistema de cooperación para el desarrollo del pueblo y para la conservación de los terrenos comunales, que representa un tipo de control indirecto de quienes están en Oaxaca sobre aquellos que migraron; por ejemplo, los habitantes de San Andrés Montaña tienen una pequeña propiedad adjudicada de los terrenos comunales, pueden sembrar o construir en esa propiedad, pero tienen que cooperar con la "administración pública" del pueblo. En caso de que llegaran a migrar, como es el caso de don Urbano, deben ayudar en lo económico para la construcción de obras públicas; si así lo hacen, se les respeta su propiedad.

(Don Urbano): Los terrenos que tenemos allá es un terreno comunal, y ese terreno comunal lo tenemos todavía, allá lo respeta, no lo quiere quitar ni lo quiere sacar, porque allá tenemos otro estilo de cooperación, que tenemos que cooperar con ellos, si está construyendo una escuela o un templo tenemos que cooperar allá o nos mandan un aviso para ver esta cooperación. Tengo aquí... dice una autoridad que está allá porque vota las autoridades para agente municipal, para que corrija ese pueblo y ello pos ver mandar acá donde está usted. "Ahí le mandamos a un oficio para que junte cooperación para construir una escuela. ¡Ah, bueno, órale! Aquí empecemos a juntarlo, lo mandamos y así ellos ya sabe que pos no le quites terreno, está siguiendo, está dando su cooperación. Y por eso vamos allá, y si acaso nos elige a uno de acá, nos toca a uno que está ahí en Guadalajara, que le toca un cargo para dar su servicio, aquí nos manda o nos hace reunión o junta para votar uno de nosotros que estamos acá. Como agente municipal es el más alto.

Los mixtecos han modificado su sistema organizativo para incluir no sólo a los que siguen viviendo en Oaxaca sino también a los que tuvieron

que partir, es una manera de mantener el sentido de grupo y cercanos a los hijos ausentes. Tal es el caso del sistema de cargos, que tiene que ver con la organización sociopolítica. Si se es elegido para desempeñar uno, la petición viene acompañada de una connotación simbólica de obligatoriedad, por un lado, y asociada con prestar un servicio a la comunidad, por otro lado. De tal manera que alguien que se está distanciando de la comunidad mixteca o que puede correr el riesgo de alejarse, es susceptible de recibir un cargo público en su pueblo de origen, para desempeñarlo durante un tiempo determinado. La hija de Macario, uno de los miembros de la comunidad referida, se encuentra ahora en Oaxaca pues se casó hace poco con un joven de esta misma comunidad, quien recibió un cargo en San Andrés Montaña, por lo que tuvieron que trasladarse a aquel estado y permanecer allá durante un año.

Para que los adultos ejerzan una vigilancia sobre los jóvenes ha sido necesaria una transformación en la estructura de la organización social tradicional. La generación de adultos, sustentadora del control de la comunidad, ha tenido que modificar sus propias instituciones. Los jóvenes, que antes no tenían una participación significativa en las decisiones sociopolíticas, poco a poco han aumentado su poder participativo y han ascendido más rapidez en la escala jerárquica de autoridad. Al incorporarlos por este medio se intenta comprometerlos, sujetarlos a la comunidad, al obligarlos a regresar de manera periódica.¹³

El pueblo mixteco busca acuciosamente mecanismos para mantener el sentido de grupo e incluir a los que migran a otras ciudades, para ellos es importante mantener la tradición y la costumbre mixteca. Aunque saben que tarde o temprano se marcan diferencias entre los que se establecen en otras ciudades y los que se quedan en el pueblo de origen, pugnan por mantener vivo el sentido de identidad y pertenencia a la etnia.

Los mixtecos adultos de la colonia Ferrocarril se encuentran divididos ante esta realidad, pues tienen un pie en Oaxaca y otro en Guadalajara, no



se “encuentran” en la ciudad de Guadalajara y no se resignan a dejar Oaxaca. Aunque, para las generaciones más jóvenes, vivir en la ciudad es un proceso que se revalora y va adquiriendo otro sentido.

(Anatolio): La ciudad de Guadalajara es bonita también, y es que yo ya no conocí allá, Oaxaca.

(Octavio): Aquí conseguimos trabajo y en mi pueblo no, puro ranchito ahí. Aquí hay ciudades, salimos a pueblos. Me gusta vivir en Guadalajara porque aquí conseguimos trabajo y luego también [hay] dónde estudiar. Y tengo la escuela; me gustaría vivir en Guadalajara.

(Anatolio): No, no, no me gustaría irme. Me gusta vivir en Guadalajara porque ya tengo muchos tiempo, por eso ya como que me acostumbré aquí.

La manera de recrear la vivencia en la gran ciudad en relación con la tradición mixteca varía significativamente de una generación a otra.

Parece que los jóvenes y los niños se acostumbran más fácilmente a la vida de la ciudad.

Un sueño para los hijos

Aunque entre los justificantes para dejar el pueblo y migrar a otros centros urbanos se encuentra el buscar un futuro mejor para los hijos y en general para las nuevas generaciones, esta búsqueda no terminará viviendo en la ciudad, pues el imaginario de la vida comunitaria del pueblo mixteco se mantiene en la mente como lugar de llegada; los mayores consideran la cultura mixteca como espacio futurizado, como condición utópica.

Éstos dicen que los mayores les hace sentirse mal el pensar que los pequeños sufrirán lo que ellos sufrieron, el que no tengan para comer, ni escuela ni un trabajo fácil cuando crezcan. Este temor no es infundado, ya que gran parte de los suelos de la Mixteca Alta se encuentran en un avanzado proceso de erosión, uno de los más dramáticos del país; existe el peligro, según

investigadores, de que en pocas décadas se convierta en un verdadero desierto.

En la medida en que los suelos sean menos propicios para el cultivo, la migración como recurso de sobrevivencia tomará más fuerza cada día y planteará junto con ello el reto de buscar mecanismos para incursionar en otros espacios, para abrir caminos a las generaciones venideras.

Al estar en la ciudad se suman otros miedos en torno a los hijos; dice don Urbano: "que acaben trabajando en una fábrica; que olviden la tradición; que se junten con niños mal pensados de la ciudad; que influyan en ellos los drogadictos; que se encuentren con gente no justa". Entonces ubican la vida de los niños y de los jóvenes en un futuro idealizado: "les empezamos a dar su trabajo para que vea su trabajo y su vida pacífica". Pretenden que cambien con el estudio para que sean ejemplo de otros mixtecos, "que éstos vean su cambio". ¿En qué se concreta dicho ejemplo? Que sepan trabajar, que estudien, que sean justos, pacíficos y que mantengan las raíces mixtecas.

Para el "citadino", la concepción de familia extensa pasa a un segundo o tercer plano, para centrarse en la familia nuclear. Para los mixtecos, el imaginario de familia tiene variadas connotaciones: la familia nuclear, la extensa, el grupo de mixtecos en Guadalajara, el pueblo de origen y los mixtecos en general. Es como una gran familia.

En diversos discursos de los personajes de la comunidad que abordamos, se deja entrever la importancia que le confieren a la familia. Por ejemplo, don Urbano cuando salió de su pueblo lo hizo pensando en los niños, no salió solo a buscar trabajo y luego regresar temporalmente al pueblo, sino emigró con toda la familia, porque la búsqueda de oportunidades también incluía a los hijos.

Otro caso es el de Macario, quien habla de la importancia de que los hijos estudien, pero se lamenta de que muchas veces han tenido que suspender, sus estudio porque tienen que acompañarlo a vender a los pueblos cercanos. Cuando se le pregunta por qué no deja a los niños, contesta: "Sí hay parientes en la comunidad, pero nadie los va a cuidar como nosotros."

En el fenómeno de migración de los mixtecos, la relación familiar juega un papel importante; cuando un miembro de la familia migra y se establece en otra ciudad, comúnmente ayuda a otros familiares que quieren migrar, dándoles alojamiento, alimentos, etcétera, mientras consiguen trabajo y otro lugar donde alojarse.

En el nivel simbólico se recrea la imagen de un pivote identitario, el de la pertenencia a la cultura mixteca, al pueblo, a la tradición, a la lengua, a una propuesta ética; parten de ahí para retomar lo que les puede ofrecer la ciudad.

Mientras los mayores se refieren a la ciudad de Guadalajara como un pueblo grande, incluso se les escucha satisfechos de la vida comunitaria entre las vías del tren, los jóvenes ven a la ciudad de otra manera. En una entrevista a un joven de la comunidad, menciona que "no hay diferencia entre vivir en Oaxaca o vivir aquí; habría diferencia si viviera en el centro". Esto lo dice después de afirmar su deseo e intención de regresar a vivir a su estado de origen y continuar allá sus estudios. Ha cursado hasta segundo semestre de preparatoria.

Mientras para los mayores la ciudad significa posibilidad de trabajo más fácil, el sustento seguro para la familia, así como posibilidad de que los niños y jóvenes estudien, para los miembros de la banda más grande y organizada de la comunidad, La Cascada, todos jóvenes, la ciudad simboliza posibilidad de diversión, de tener cosas, de vestir con ropa moderna, y salidas a las fiestas de los pueblos cercanos para tocar.

El gobierno ha ofrecido a esta pequeña comunidad la posibilidad de ser reubicados en casas de interés social; algunos han aceptado la propuesta, pero otros la han rechazado con el argumento de que los separarían, pues no ofrecen casas para todos juntos, además de que compartirían el espacio con otra gente de la ciudad. Uno de los miembros adultos que dice haber rechazado varias propuestas es don Urbano.

En 1985, como 20 familias de la comunidad accedieron a terrenos que ofreció el gobierno a diversos grupos que luchaban por vivienda barata, así se constituyó la colonia Constancio Hernández.

Don Urbano menciona que en alguna ocasión intentó que se regularizara su asentamiento y le ofrecieron una reubicación que implicaba la separación de las familias de la comunidad mixteca; dice que él otros se negaron a aceptar, pues ellos desean compartir un mismo espacio.

(Don Urbano): Cuando estaba yo solicitando la reubicación para todos queríamos que fuera especial, un terreno, que no me metan a uno y otro con otra gente porque no queremos.

Este es un ejemplo de cómo para algunos adultos tener casa, es importante siempre y cuando puedan mantener viva la comunidad y, por ende, las tradiciones; por supuesto, las casas que les ofrecían eran mejores en tanto condiciones materiales, comparadas con las que habitan.

Mudarse a otras casas o terrenos trae consigo otros problemas. En esta pequeña comunidad junto a las vías del tren, instalada en terrenos federales, no pagan agua, luz ni una mensualidad; mientras los que accedieron a terrenos en la colonia Constancio Hernández se han enfrentado, con dificultades, a cambios en la vida cotidiana al tener que pagar una mensualidad luz, gas, agua, electricidad, impuesto predial, etcétera, esto aunado a tener que convivir con personas de otra cultura.

Para los ancianos y para las mujeres mayores, Guadalajara conlleva la posibilidad de seguir viviendo como en su comunidad de origen, pero con comida segura. Dice don Urbano: "ellos no salen de la comunidad, incluso algunos ni de las casas". Los que se reconocen como representantes de la pequeña comunidad se ubican en la vida cotidiana como actores protagónicos en la obligación de mantener cohesionado al grupo a partir de propiciar un ambiente favorable. Ellos van y vienen a la ciudad, deciden que es lo que mejor conviene a las 80 familias en su conjunto. Están inmersos necesariamente en la ambigüedad y en la intención de ser tolerantes con los jóvenes, que en su paso por la ciudad empiezan a desear otras cosas y a sufrir cambios de identidad.

Las comunidades mixtecas son por lo general comunidades que se cierran al contacto con otras personas de la ciudad: por ejemplo, cuan-

do juegan basket ball, juegan entre ellos y muy pocas veces juegan con otros individuos. En general, intentan mantenerse al margen de la vida de la ciudad, es decir, se concretan a lo que van; esto es más común en el caso de los adultos.¹⁴

Los jóvenes interactúan más tiempo con "la ciudad". Una mañana al caminar por la comunidad mixteca nos encontramos con un joven que vestía pantalón de mezclilla, camisa de cuadros y tenis. Le preguntamos si estudiaba o trabajaba, y contestó que era empleado en un restaurante, donde se quedaba a dormir, y sólo venía a la comunidad el día de descanso. Refirió que sí le gusta vivir en Guadalajara, pero que le gustaría tener mejores condiciones, "más cosas", "una casa mejor".

En las entrevistas realizadas para recabar datos de la vida de los jóvenes de la comunidad mixteca llegamos a varias conclusiones. Algunos mencionan que quieren seguir estudiando para ser licenciados, médicos, etcétera; Una hija de don Urbano trabaja de recepcionista; 15 jóvenes pertenecen a la banda. La Cascada; un hijo de don Urbano estudia en la universidad; varios muchachos cursan la secundaria o la preparatoria; un joven que no quiso estudiar acompaña a su padre a vender los productos de palma; otros están insertos en diferentes trabajos; una muchacha manifiesta su deseo de regresar a la comunidad en Oaxaca.

Un ejemplo de la preocupación de los adultos respecto a la intención futura de los hijos de mantener vivas las tradiciones y a la búsqueda creativa de empleos, es la creación de la banda La Cascada.

Una de las maneras de sobrevivir de los mixtecos de las distintas comunidades en Guadalajara es la de conformar pequeñas bandas familiares que tocan en las calles, en los tianguis, afuera de algún establecimiento, esperando recibir una moneda por su música. Pero el orgullo de los habitantes de las vías del tren es la banda La Cascada, integrada por más miembros que ninguna otra, todos ellos jóvenes, y con más instrumentos, organización y estructura, y por ende con más ambiciones puestas en ello.



La banda *La Cascada*

El evento más importante para los mixtecos nativos de San Andrés Montaña es sin duda alguna la fiesta patronal, que se celebra cada año el 30 de noviembre. En esa fiesta reviven sus tradiciones y se reúnen con sus seres queridos y sus amigos; como dice don Urbano, "se cargan de Oaxaca". El ambiente del pueblo revive y se empapa con la música tradicional de los mixtecos.

(Don Urbano): Siempre esta banda es de viento, banda así como de tambora. Se llega uno, dos tres banda, llega y empieza a hacer peregrinación, andar con los santos, y en la noche empieza un baile para quien guste bailar gratuitamente, y también da una copa para que tomes uno. Hasta las 12 de la noche termina, y en eso pos ya son nuestras tradiciones, que no podemos dejar tampoco. Nosotros somos católicos pero no queremos dejar nuestra religión, siempre andamos nuestras tradiciones y aquí todavía lo hacemos. Aquí en Guadalajara lo hacemos porque no lo queremos olvidar nuestras tradiciones. Todavía lo hacemos estilo México, estilo nuestro mexicano.

La música en la vida de los mixtecos que residen en Guadalajara es un factor importante; en todas las visitas que realizamos a la comunidad se escuchaba música, siempre había un radio o un estéreo prendido en alguna de las casitas, así como el sonido de algún instrumento musical. A través de la música los mixtecos parecen regresar a Oaxaca, llenarse de su pueblo.

(Don Urbano): Lo de allá, todavía aquí nomás lo que está saliendo ahora puro cambiado. Lo que tenemos allá son los que llamamos "chilena". Las chilenas son lo que me gusta más que todo. Porque ellas son, no sé, como cuando escuchamos esa chilena yo lo recuerdo otra vez al pueblo allá en Oaxaca. Nomás hay que seguir tocando, que siga tocando del estilo y ya con eso estamos bien. Y si no hay, pos nos vamos allá hasta noviembre a cargarla otra vez, bailar mucho, y nos venimos.

Don Urbano, junto con otros jefes de familia de la comunidad, pensando en una posible fuente de trabajo para los jóvenes promovieron la formación de una banda musical, ahora integrada por 15 jóvenes, cuyo nombre es La Cascada.

(Octavio): La banda se llama La Cascada. La Cascada porque se pusieron de acuerdo con ese nombre, porque en mi pueblo allá hay una cascada.

La iniciativa fue bien recibida por los jóvenes, incluso se puede decir que fue acatada en términos de autoridad.

(Anatolio): No pues es que nosotros empezamos con los papás que dijeron "hay que hacer una banda". Y empezaron a platicar aquí, pues, en toda la comunidad mixteco. Luego ya platicaron, se juntaron los muchachos, los niños, se juntaron y pues consiguieron un maestro, y así.
(Reynaldo): Empezamos el 15 de julio de 1996 con la banda La Cascada. Antes éramos como 30 integrantes, y quedaron 15 integrantes.

Ante la pregunta de si esta banda es semejante a la banda municipal que tienen en su pueblo para la fiesta anual del santo patrón, San Andrés, don Urbano responde:

Son para las tradiciones que tenemos y son también para que ellos puedan sacar algo para su comida. A la gente le gusta la música y se contrata, y en eso empezamos pensando que si la banda con ese dinerito hacíamos la lucha, la de buscar su todo, su vida, su ahorro, todo.

La formación de la banda tiene un doble propósito: conservar la tradición y la música mixteca, y como una alternativa de trabajo para los jóvenes mixtecos en la ciudad.

(Anatolio): Yo digo que era una costumbre, porque los que antes estaban aquí eran músicos, y yo creo que es una manera fácil de trabajo, es un trabajo fácil.

La Cascada es el resultado de la enseñanza de un maestro de música, una tradición de músicos mixtecos, la aportación del Instituto Nacional Indigenista con la tuba, del PACMI con los instrumentos que faltaban, del acuerdo de las tres familias más grandes y antiguas de la colonia, y de buscar una opción de trabajo para estos jóvenes, ante la dificultad más grande a la que se enfrentan en Guadalajara: la falta de empleo.¹⁵

(Don Urbano): Ahora ya otra vez yo empecé a formar una banda. Anteriormente teníamos otra banda mixteca, pero eso duraron como unos cinco a seis años y desapareció. No sé, como ellos son más grandes porque la que formamos esta vez son jóvenes, aún muchachos, no ha casados ni uno, todavía no tiene necesidad que se preocupara más, y ellos tenía más interés. Y luego no tenía más trabajo la banda que salió anteriormente, y ahora estos sí tiene un poco su trabajo y ya está saliendo.

A la música que toca la banda tradicional del pueblo le llaman "chilenas"; sin embargo, La Cascada ensaya y aprende canciones que están "pegando" aquí en esta zona del país, con el propósito de que se les contrate. Pareciera que la manera de entrar a lo nuevo es manteniendo como pilar identitario algún elemento de la tradición, en este caso la banda y la música en general, para desde ahí integrar los elementos que pueden gustar a los posibles contratantes. La nueva banda no toca chilenas.

(Reynaldo): No tocamos las chilenas porque... ¿por qué no?... porque aquí en Guadalajara a la gente no le gustan, y en Oaxaca sí... Las cumbias, las rancheras, son las que piden más.
(Anatolio): Pos tocamos canciones, por decirte tipo rancheras, sones, así como danzón.

Por otro lado, la actividad de la banda refleja también la característica de las actividades comerciales de los mixtecos, es un gusto especial para ellos viajar de pueblo en pueblo: se mueven por toda la zona metropolitana de Guadalajara y también se desplazan a pueblitos cercanos para tocar.

(Octavio): Lo que más me gusta es salir fuera, los pueblitos, a trabajar, para enseñarme a trabajar o algo así.

Los jóvenes integrantes de la banda se entusiasman con su trabajo, de hecho, la visión que ellos tienen del futuro de la banda supera las expectativas que en un principio tuvieron los iniciadores, pues dicen que quieren llegar a ser como una de las grandes bandas que hay en la actualidad.

(Reynaldo): Pos pensamos llegar a más con la banda... llegar a tocar bien.

(Anatolio): Ensayando con maestro, es que viene un maestro que viene de allá de San Juan Evangelista.

(Octavio): La banda... pues yo como pienso en el futuro es estar unido toda la banda para sacar disco, ¿no? Algo por el estilo.

La banda La Cascada representa para los mayores la posibilidad de que los jóvenes tengan presente sus orígenes mixtecos a través de la música, y el que tengan un trabajo seguro. Para los jóvenes significa la posibilidad de trabajo, las salidas continuas y la entrada a la comparsa de la gran ciudad. Adultos y jóvenes recrean el futuro en la figura de la banda, los jóvenes quisieran llegar a ser como la Banda del Recodo, y los adultos, que no les falte la comida ni el trabajo, al tiempo de que mantengan las tradiciones.

¿Y el futuro?

Como mencionamos antes el indígena mixteco se introduce lentamente en la vida citadina, aprovechando de diversas maneras las distintas oportunidades que se le presentan. Entreteje su futuro desde la multidimensionalidad. Pareciera que los mixtecos no quieren demostrar nada al mundo mestizo, ni siquiera tienen la intención de influir con su mejor propuesta; sólo quieren tomar lo que les sirve y tener la libertad y el derecho, como todo padre, de educar a sus hijos desde la dimensión ética que, consideren como la mejor. Saben que la gente de la ciudad de Guadalajara tiene elementos culturales distintos de los suyos, existe implícito un respeto a ello.

La comunidad mixteca de Guadalajara, ha logrado encontrar aquí un lugar donde establecerse, no saben por cuánto tiempo, pero ahora se enfrentan a nuevos retos relacionados con la integración de los niños y los jóvenes a la vida urbana.

Encontramos tres tendencias predominantes de la influencia de la vida "citadina" en la vida de la comunidad mixteca. La primera se refiere a los primeros migrantes, que comienzan a adaptarse a la ciudad, a dominarla, a utilizarla, a sacar provecho de ella, a defenderse de los nuevos peli-

gros, pero siguen apegados a las costumbres mixtecas y al idioma mixteco. Sin embargo, adquieren piezas representativas de su estancia en la ciudad: aparatos electrodomésticos, ropa que no se consigue en su pueblo, etcétera. Aunque intentan no dejarse afectar por la vida citadina y se preocupan por sus descendientes, ya que éstos tienen un contacto mayor con los de la ciudad.

La segunda tendencia tiene que ver con los que permanecen en el pueblo. Deben renovar su sistema de relaciones sociales, políticas y económicas para no perder a aquellos que se han ido y para seguir teniendo su apoyo y el mismo interés de ellos por ayudar. Apoyan a los más jóvenes para que estudien y tengan más elementos para prosperar en caso de ir a la ciudad. Reconocen que la migración es una alternativa para subsistir, pero no quieren que la migración los borre del mapa junto con sus costumbres, ritos, fiestas y tradiciones.

Por último, encontramos a los hijos de los migrantes. Éstos son los individuos que ya nacen en la ciudad o que salieron del pueblo cuando eran muy pequeños. En ellos los cambios son más notables, aunque sus padres se preocupan por mantenerlos apegados a la comunidad mixteca en todos los sentidos, por ejemplo, hablar mixteco. Ellos no conocieron el "pueblo natal", o lo conocieron muy chicos, no vivieron el sentido de pertenencia como sus padres. Para ellos Oaxaca es algo lejano y prefieren seguir en la ciudad, pues es a donde pertenecen; por lo tanto, adoptan con mayor facilidad las costumbres y formas de vida citadina. Mantienen con respeto un nivel de pertenencia a lo mixteco, como un elemento más que conforma su identidad. El punto de apoyo identitario y desde el cual se reconstruye la identidad ahora es la ciudad, aunque lo mixteco ocupa aún un lugar importante en el imaginario.

Por supuesto el constante contacto con la ciudad ha generado cambios entre los miembros más jóvenes de la comunidad, asisten a la escuela, trabajan, hablan bien el español y conviven con otros jóvenes de la ciudad. La forma de vestir también es diferente de la de los mayores, han cambiado el ropaje tradicional por un pantalón de mezclilla o de pana, una camiseta, tenis, y el



corte de cabello de algunos se ha vuelto "moderno", dicen de los adultos.

Los mixtecos adultos ven las posibilidades de futuro desde distintos ángulos, por un lado, el temor a los peligros de la vida en los grandes conglomerados humanos con su dinámica agresiva, la desconfianza acrecentada frente a sus propias posibilidades y el sentimiento de ser incapaces de resolver situaciones adversas. En segundo lugar, el deseo de que las nuevas generaciones dejen el pueblo para que aseguren la supervivencia de quienes permanecen en Oaxaca [...] el anhelo de que los jóvenes puedan tener acceso a un nivel escolar más alto, a una capacitación técnica y a la alternativa de otros empleos. Tienen pleno conocimiento de que mantenerlos en la comunidad es coartarles sus oportunidades.¹⁶

Caminando una tarde por la comunidad mixteca en Guadalajara, pudimos distinguir el sonido de un ensayo de trompeta, una estación de radio grupera y una canción tecno, entre-

mezclados. Estos cambios inquietan a los mayores, se dan cuenta de que la vida de sus hijos es diferente a la que ellos vivieron. Como un gesto distintivo de su paso por la civilización, se ufanan de la compra de un aparato de sonido, así como de algunos radios de baterías.¹⁷

Es claro que las cosas han cambiado, las prioridades de los padres no son las mismas de los hijos. Mientras los más grande se preocupan por tener que comer, por más educación para sus hijos y por un trabajo más fácil para éstos, los menores se preocupan por tener más cosas y por hacer mejores trabajos, por vestir, por tener una casa mejor. Los padres se encargan de transmitir a sus hijos un conjunto de valores y una ética en la que ellos creen, que incluye, por supuesto, la tradición mixteca y su pueblo en Oaxaca. Los hijos que crecen deberán recordar que el tener y el hacer no tienen sentido, sin Oaxaca y sin lo mixteco.

En cuanto al futuro, la moneda esta echada, sigue en el aire. Los adultos están dispuestos a hacer todo lo posible para que sus descendientes sigan perteneciendo al grupo mixteco; pero lo jóvenes están dispuestos a más quiebres, a que se filtre más la cultura urbana tapatía en su vida. Tal vez esto lleve a un enfrentamiento generacional en el futuro.

La identidad étnica se construye con elementos objetivos y subjetivos. Es probable que las primeras generaciones que migraron a Guadalajara compartan más elementos objetivos y también subjetivos en torno a lo mixteco; en la medida en que las nuevas generaciones interactúan con lo urbano, los elementos objetivos que se comparten en términos identitarios son menores; los elementos subjetivos tienen más posibilidades de sobrevivir.

De la apertura de los adultos para permitir y respetar las nuevas relaciones que los jóvenes establecen con la cultura mestiza, depende que en las generaciones venideras lo mixteco siga siendo parte fundamental de su identidad. En la medida en que aumenten las posibilidades en la ciudad, es más difícil que deseen regresar a vivir a Oaxaca. Entonces los mixtecos que residen en Oaxaca tendrán que reconstruir cada día los mecanismos para intentar mantener unidos a sus descendientes como parte de su cultura. Parafraseando a Barth, la suma de los elementos objetivos no son significativos para medir el grado de pertenencia al grupo étnico, sino que toman relieve los elementos subjetivos, es decir el significado que se le confiere al sentido de pertenencia.

Entre las estrategias de sobrevivencia de los diversos grupos étnicos podemos decir que la búsqueda es una característica de los mixtecos, es un elemento que forma parte de su identidad; la búsqueda es casi una forma de vida, desde la búsqueda de comida, de un lugar mejor donde vivir; la búsqueda de oportunidades, etcétera. La búsqueda inicia a nivel de necesidades básicas para sobrevivir, ligada a la recreación de su cultura. Su propuesta de encuentro con la cultura mestiza pretende estar sostenida por la tradición y la preservación de su cultura, como eje de construcción identitaria, para soportar todo. Tiene que ver con sentirse mixteco.

Esta búsqueda llega a la formación moral de los hijos; acompañada de una connotación de valores fuerte, llena de significados, se trasmite a las nuevas generaciones; se concretiza en el no dejarse caer, "no me atengo a que me des, yo busco". En esta comunidad se aprecia una búsqueda creativa, por ejemplo, la creación de la banda, una banda tradicional pero que también guste, para que la contraten.

En la medida en que los jóvenes van conquistando más espacios de la vida urbana, negocian menos las condiciones materiales de vida; esto tiene que ver con la interacción con gente, espacios y ambientes que les presentan las bondades de la vida en la ciudad.

Con estas líneas no se ha pretendido agotar la historia de los mixtecos entre las vías del tren de la colonia Ferrocarril; las voces son múltiples, las caras cambian día a día, los tiempos se recrean, los caminos se reescriben.

En este México profundo, parafraseando a Bonfil Batalla, en este país donde no se puede hablar de blanco y negro sino de matices y colores, abordar el tema en torno a lo étnico, a la identidad y en particular a lo mixteco, es iniciar con una historia que se escribe cada día.¹⁸

Notas

1. Castillo, Antonio. "Guión sobre los mixtecos", inédito, México, 1999.
2. Iturrioz, José Luis. *Reflexiones sobre la identidad étnica*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1995.
3. *Ibidem*, p.19.
4. *Ibid.*, p.15.
5. *Ibid.*, p.19.
6. Véase INEGI. Censo de población y Vivienda, 1995.
7. Iturrioz, José Luis. *Op.cit.*, p.20.
8. INEGI. *Op.cit.*
9. Leyva, Mónica. *Entrevistas*, inédito, México, 1999. Todas los recortes de entrevista que aparecen en este artículo pertenecen a la misma autora.
10. INEGI. *Op.cit.*
11. Castillo, Antonio. *Op. cit.*
12. Méndez y Mercado, Leticia. *Migración: Decisión involuntaria*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1985, p.199.
13. *Ibidem*, p.197.
14. *Ibid.*
15. Leyva, Mónica. *La banda de los mixtecos*, inédito, México, 1999.
16. Méndez y Mercado. *Op. cit.*, pp.193- 194.
17. *Ibidem*, p.185.
18. Batalla, Bonfil. México profundo. Una civilización negada, Gijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las artes, México, 1980, p.10.